

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

Bandidos, políticos y banqueros

No recordamos en cual de sus vigorosos panfletos políticos decía Zola que la prensa será un admirable instrumento de civilidad en el preciso instante que pudiera escaparse de las manos de los políticos, de los banqueros y de los bandidos que embrutecen a su clientela. El Estado fascista, desde hace mucho tiempo viene asumiendo esta triple función del bergante a mano armada, del político entregado a todas las corruptelas y del financiero traspapelador de millones. Y para los efectos de la publicidad y de la cosa periodística esta trinidad indisoluble es la que reina omnímoda. Dicta la ley de la mordaza y deja fluir de entre las mandíbulas dentadas sólo lo que al régimen le conviene y lo favorece. Todas las dictaduras se parecen en esto, así como todos los gobiernos obran empleando idénticos procedimientos. Con la única diferencia que esta anomalía, en pugna con la más elemental justicia, la entidad fascista la condujo al paroxismo.

La organización de los sindicatos de periodistas, bajo la protectora égida del fascismo, es una de las maniobras más hábiles, que tiende al acogotamiento de la opinión pública con el fin de uniformar las versiones noticiosas y crear un estado de ánimo colectivo completamente falso, en desacuerdo con la realidad. Entonces la única circulación de las noticias permitidas será la de aquellas que lleven una estampilla fiscal al dorso.

Estos regímenes dictatoriales pretenden hallarse asistidos por la razón y la justicia, y reducen al silencio sepulcral a los que apenas disienten con ellos. O sobra la razón o está de más el palo. Es un paralelismo de poderes que se bastan a sí mismos. No, no deben estar muy seguros de sus postulados políticos, si necesitan valerse de la mentira y de la violencia para afianzarse.

Un hecho acaecido en estos días nos muestra al fascismo como un criminal que teme su propia sombra. Su coraje está nutrido de miedo; y nada hay más feroz y ciego que este terror pánico que mata por no morir.

La supresión de "Il Corriere della Sera" como órgano de oposición, no es una prueba de fortaleza, y más bien un signo fehaciente de debilidad. Que a un diario reaccionario se le tema; que a una hoja puntal de todas las ignominias sociales se trate de encadenarla al carro del triunfador de la hora, es una señal inequívoca que este César de pacotilla no está convencido de su victoria, a pesar de su coronación con el simbólico laurel.

No los separaban diferencias ideológicas, sino intereses inconcesables. Era un poco gastronómica la disensión. A veces con su prosa agriaba la digestión del dux. No por un ideario subido de color y sí por la interpolación de noticias que consignaban hechos y sucesos que al régimen convenía ocultar. Será ahora prístamente mussoliniano. Merced a unos tiburones que, ayudados por el erario, obraron 60.000.000 de liras para el cambio de frente político. Estas compras y ventas ya no conmueven a nadie. Nadie detiene la atención cuando un diario escupe lo que ayer adoraba puesto de hinojos.

Tampoco le causará asombro a la población italiana que el antiguo órgano milanés del senador Albertini entone el himno *Giovinezza* y prodigue sus famidas loas al dux. El juego anda en estos momentos, entre bandidos políticos y banqueros, quienes siguen embruteciendo a su clientela.

Enterrado el asunto Matteotti, a buen recaudo los cómplices más comprometidos; callado el único sector que a ve-

El militarismo francés ante los moros y los drusos



No hay nada más que hacer creer a un sonso que es malo, para que se haga romper los huesos

ces graduaba el fuego de sus baterías, nada le resta pedir a Mussolini, más que se realice esa su trontrante profecía: aquello de que Italia no podrá tener elecciones políticas hasta el año 1987.

El rol del padre eterno de pronosticar a largo plazo, ha sido el más arduo en todos los tiempos; pero la petulancia y la megalomanía son virtudes de alcances infinitos que muy bien pueden llevar al manicomio o a una muerte envilecedora.

Este paquete de malas pasiones, este siniestro personaje que así dispone del porvenir de un pueblo, es uno de los espectáculos que solamente en estos tiempos de descomposición moral podía ofrecérsenos.

Todos saben, países grandes y chicos, que la verdad y la justicia han sido definitivamente proscriptas de Italia, que ningún diario, absolutamente ninguno, más allá de la frontera, podrá enviar al exterior la más simple nueva que sea verídica y fiel a lo acontecido, y todos aceptan, internacionalmente, la consumación del delito contra la libertad de la libre expresión.

¿Pero quién juzga a quién, si todos los gobiernos están cortados por el mismo patrón de moralidad?

Aire y agua gratis

A la entrada de un pueblo, situado en los alrededores de la metrópoli, el peatón, al levantar los ojos, encontrará un cartel de madera con un letrero toscamente pintado, que reza: *Aire y agua gratis.*

La candidez pueblerina es capaz de estos portentos. Pase por el agua, que a veces llega a cobrarse para beberla y usarla, más ¿el aire? ¿quién es el propietario del aire? Que un ser terrenal, un bipedo implume, una entequeia se apropie de un elemento tan vasto, tan fluido y tan inasible, es de una inefable y comovedora ridiculez. La insensatez humana posee matices deliciosos y tornasolados. Villiers de L'Isle Adam, en el "Affichage céleste", por su sátira toca de cerca esta vesanía, esta locura pacífica y ya tenía la presciencia de lo divertidamente grotesco que pueden ser ciertos aspectos de nuestra naturaleza. En esta nota satírica se trata de alquilar los espacios siderales, estas desoladas lanas transparentes hasta ahora improductivas, con sus mundos y zonas completamente

estériles. Escuchemos al poeta con sus propias palabras: "Por lo pronto, el fondo de la cosa nos puede parecer imposible y hasta parecernos que colinda con la insania, pero *descifrar el azul*, anotar al astro en el registro de las propiedades, explotar los dos crepúsculos, sacar provecho del cenit y organizar las noches, en fin, hacerle producir pingües rendimientos a todo el firmamento, ¡qué ensueño más grandioso para un financista!"

Pues bien, haciendo pie en la realidad, en los obrajes del Chaco, si no se paga por respirar y si todavía alguien no acaparó el aire para luego despacharlo al menudeo, otro elemento tan precioso y más escaso en esos tórridos boscajes, es adquirido a precios no comunes: 20.000 litros de agua costaron, en la línea férrea a Yacuba, cuarenta pesos. En un telegrama de Embarcación se anuncia que el problema del agua es cada vez más angustiante para las peonadas que allá trabajan. Si se piensa que el ferrocarril, cuya empresa es poseedora del único pozo, cobra 40 pesos por un taque de 20.000 litros en un recorrido de 25 kilómetros, se supone cómo administrará el agua el personal superior de aquellos obrajes.

Las condiciones en las cuales viven esos trabajadores, no deben ser cómodas ni favorables, y quizás en ciertas circunstancias y momentos lleguen a lo trágico. Algo dejan entrever estas líneas: *Téngase en cuenta lo que significa el agua en esta zona, donde soporamos temperaturas de 45 grados sobre cero a la sombra, como hemos tenido en estos días pasados, y lo que importa para el obrero de los obrajes al realizar sus trabajos rudos bajo la acción directa de los rayos solares.*

La explotación de esta masa humana, inconsciente de su poder, embrutecida por la fatiga, el alcohol y otros impresionables vicios, asume contornos verdaderamente dantescos. Devorados por la población parásita que anda en el seno de la selva; asechados por las alimañas mayores, expuestos al mordisco ponzoñoso de las víboras, todavía deben soportar las lancinantes torturas de la sed, uno de los más terribles sufrimientos, que nos prende fuego a las entrañas, como si nuestro organismo fuese una antorcha viviente, consumiéndose a sí mismo.

Cuando oficialmente se osa confesar la carestía, ¿qué no será la realidad que vive esa gente? Para excusarse, la empresa de ese ferrocarril arbitra un eufemismo que raya en lo sublime. Ella afirma que no cobra el agua y sí el recorrido. ¿Con qué sutilísimas y ociosas argucias se aplaca la conciencia de los hombres, y de qué hombres! Hombres sólo por la configuración exterior; lo de adentro ya es una jungla impenetrable.

Villiers de L'Isle Adam, paradójicamente nos dió la justa medida de estos seres que tasan la vivienda — algunos propietarios están alquilando piezas y escritorios mediante el cobro de tres y cuatro pesos mensuales por metro cuadrado — se apropian del aire, y, si no venden en subasta a sus más queridos parientes, es porque hay que guardar cierta apariencia de honestidad.

Una raza que en su infancia está roída por el más sórdido y desconsolador egoísmo, que tampoco se encamina a altos fines utilitarios, únicamente se salvará por su entrega total a una ética más elevada, más rebelde y viril. Es decir deberá rebelarse contra su propia infamia.



Vida socialista

Bajo este epígrafe, los lectores de esta publicación recordarán la intencionada caricatura que lograra Grosz, el artista alemán, con el advenimiento del socialismo al poder gubernamental. Los resultados fueron más decepcionantes de lo que se podía imaginar. No afirmaremos que estuvieron peor que los hechos en la administración de la cosa pública, por no gustar de exageraciones, ni complacer, como ellos, en desfigurar, forcer, mutilar la verdad de los hechos. Mas los efectos, las repercusiones y las obras llevadas a cabo por los conductores y acreedores del mito marxista, se hallan a la vista de todo el mundo. Excepto Rusia, que, mal o bien, está elaborando nuevas formas de vida, malgrado el bolchevismo reinante, los demás países no han salido todavía del cascarón prehistórico de los viejos procedimientos políticos. En nada se diferencian del más *enragé* normalista conservador. El contacto con sus supuestos enemigos les hizo asimilarse la misma coloración psíquica.

Una vez, un famoso jardinero quiso realizar un experimento. Sembró un retal de su jardín con violetas blancas, y a diez pasos de distancia, sembró otro con violetas de color natural. Al florecer, a pesar de lo distantes que se hallaban unas de otras, las violetas blancas fueron haciéndose cada vez más moradas y las violetas *violetas* fueron empalideciendo. Naturalmente, la influencia hubo de ser mayor en las blancas que en las otras. Si esto sucede en el mundo físico, con mucha más potencia se verificará en la esfera de lo anímico y lo moral. La repugnancia del anarquismo a colaborar con los verdugos del pueblo, y el asco profundo que sienten por la concomitancia y la contaminación parlamentaria, se debe a su concepto, que siendo los hombres fallibles, son propensos a desviarse con el contagio de las pasiones. Y el parlamento, ¿qué es sino una inmensa retorta por la cual se destila la esencia de la flora parastarita, con todas sus vilezas, cobardías y desmesurados apetitos?

En Francia hay un gabinete semisocialista, en Alemania ídem; en Inglaterra los hubo, y los resultados no fueron más que un *modus vivendi* y un *statu quo* de continua inercia. No elaboraron una moral nueva; no organizaron sistemas económicos con sello propio ni tuvieron una concepción francamente opuesta a los regímenes en vigencia. Huyen de la utopía, como si fuera la ocurrencia de un loco.

Y ese es su profundo error. El hombre no vive solamente de economía política. Desea soñar de cuando en cuando.

En la presente crisis francesa se está debatiendo si se formará un gabinete exclusivamente con elementos socialistas, o si, al contrario, se ha de ir contra los socialistas, gobernando sin ayuda de ellos. "Le Figaro", que terció en el debate, sin desembozo declaró que si nos priváramos de la colaboración de los socialistas, "nos llevaría directamente a unas elecciones revolucionarias."

No es la primera vez que los burgueses tejen los elogios de sus sucedáneos, lo que nos querrá decir que la discordancia entre ambos enemigos es pura fórmula y para la galería. Soa las sombras del Iscariote atemperado, y que más que por mala fe, obran de acuerdo con su constitución psíquica. Son sinceros a su manera y con comodidad.

PEDRO KROPOTKIN
 IDEALES Y REALIDAD EN LA LITERATURA RUSA
TOLSTOY

"Infancia y adolescencia" — Durante y después de la guerra en Crimea. — "Juventud": en busca de un ideal. — "Cuentos cortos" — "Los cosacos" — Obra educativa — "Guerra y Paz" — "Ana Karenina" — Crisis religiosa — La interpretación de Tolstoy de la doctrina cristiana — Últimas obras de arte — "La Sonata a Kreutzer." — "Resurrección" — Abandono de su casa

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Ha transcurrido ya más de medio siglo desde que apareció el primer cuento de Tolstoy, *Infancia* (1852), seguido inmediatamente después de *Adolescencia*, ambos publicados en la revista mensual "El Contemporáneo" (*Sovremennik*) con la modesta firma de "L. N. T." El pequeño cuento tuvo gran éxito. Era tan encantador y primoroso y estaba tan desligado de toda tradición literaria, que el autor, eateramente desconocido, se hizo muy pronto uno de los preferidos y se le colocó al lado de Turguenev y de Gonscharov.

En todos los idiomas existen excelentes historias de niños. La infancia es un período de la vida de la que muchos autores se han ocupado con gran éxito. Y sin embargo, ninguno, tal vez, ha descrito la vida de los niños, desde un punto de vista subjetivo, tan bien como Tolstoy. En él es el niño mismo que expresa sus sentimientos infantiles y lo hace de tal manera, que el lector se ve obligado a juzgar a los adultos desde el mismo punto de vista del niño. El realismo de *Infancia* y *Adolescencia* — es decir, su riqueza de hechos, tomados de la vida real es tal, que un crítico ruso, Pissaref, ha desarrollado toda una teoría de "la educación basándose en estos dos cuentos de Tolstoy."

Se relata en un libro que cierto día, durante una excursión al campo, Turguenev y Tolstoy encontraron un viejo caballo que terminaba los últimos días de su vida en una pradera solitaria. Tolstoy comprendió inmediatamente los sentimientos del caballo y comenzó a describir sus tristes reflexiones con tal vivacidad que Turguenev, aludiendo a las nuevas ideas del darwinismo, no pudo dejar de exclamar: "¡Estoy seguro, León Nicolaievich, que entre vuestros antepasados beis tenido caballos!" Pocos nos los que, como Tolstoy, pueden identificarse tan ampliamente con los sentimientos de los seres de que hablan; y en cuanto a los niños, este poder de identificación alcanza el grado sumo. Hablando de niños, Tolstoy mismo se vuelve uno de ellos.

Infancia y *Adolescencia* son, como se ha visto, cuentos autobiográficos, en los que sólo pocos detalles están alterados, y en el niño Irtenef podemos ver lo que L. N. Tolstoy había sido en su infancia. Nació en 1828 en la propiedad de Yasnaia Poliana, que en la actualidad goza de fama mundial, y los primeros quince años de su vida permaneció, casi sin interrupción, en la campaña. Su padre y su abuelo — hoy lo sabemos por la "Biografía" de Biriukof — están descritos en *Guerra y Paz*, en Nicolás Rostof y en el viejo conde Rostof, respectivamente; mientras que su madre, nacida princesa Volkonskaia, está representada en María Bolkonskaia. León Tolstoy perdió su madre cuando contaba dos años de edad, y a su padre a los nueve años, haciéndose cargo de su educación una pariente, T. A. Yergolskaia, en Yasnaia Poliana, y después de 1840 su tía, P. J. Yukova, en Kazán, cuya casa, según se dice, tiene mucha semejanza con la de los Rostof, de *Guerra y Paz*.

Tolstoy tenía 15 años cuando comenzó a frecuentar la Universidad de Kazán, asistiendo dos años a la clase de oriental y dos en jurídica. Pero las cátedras de ambas clases estaban por entonces tan mal ocupadas, que solamente un profesor logró despertar en el joven cierto interés por la materia. Cuatro años más tarde, esto es, en 1847, a la edad de 19 años, León Tolstoy abandonaba la Universidad y hacía tentativas para mejorar las condiciones de sus siervos en Yasnaia

Poliana, esfuerzos que contó más tarde con expresiva sinceridad en el cuento *La mañana de un propietario*.

Los siguientes cuatro años de su vida los pasó, por lo menos exteriormente, como la mayor parte de los jóvenes de su clase aristocrática, pero interiormente estaba en constante pugna con la vida que llevaba. Una idea de lo que era en aquella época — naturalmente un poco exagerada y dramatizada — nos la da en sus *Memorias de un marcador de billar*. Afortunadamente, no soportó la vida de tan deplorable ambiente, y en 1851 dió, de improviso, un adiós a la vida que había llevado hasta entonces — la de un ocioso joven aristocrático — y, siguiendo a su hermano Nicolás, se dirigió al Cáucaso para seguir la carrera militar. Una vez allí, tomó vivienda en Platigovsk — un lugar lleno de recuerdos de Lermontof — hasta que, terminados los exámenes, fué enrolado como cadete en un regimiento de artillería y comenzó a prestar servicios en una aldea de cosacos sobre las riberas del Terek.

Sus experiencias y reflexiones en este nuevo ambiente, se reflejan a través de los cosacos. Frente a la magnífica naturaleza que había inspirado tan vigorosamente a Puskín y Lermontof, encontró su verdadera vocación. Envió al *Contemporáneo* su primer ensayo literario, "Infancia", y éste primer cuento fué reconocido, enseguida como una obra maestra, según una carta del poeta Nekrasof, editor de la revista, y por las notas críticas de Grigorief, Annenkov, Druinin y Chernischevski (pertenecientes a cuatro diferentes escuelas estéticas).

DURANTE Y DESPUES DE LA GUERRA EN CRIMEA

Mientras tanto, hacia fines del siguiente año (1853), comenzaba la guerra de Crimea, y L. N. Tolstoy no quiso permanecer inactivo en el ejército del Cáucaso. Obtuvo el traslado al ejército del Danubio, tomó parte en el sitio de Silistria y más tarde en el sitio de Balaklava, y desde noviembre de 1854 hasta agosto de 1855, estuvo encerrado en Sebastopol sitiada — en parte en el terrible "cuarto bastión" donde vivió todas las espantosas experiencias de los heroicos defensores de esta fortaleza. — El tiene derecho por lo tanto, a hablar de la guerra: la conoce por experiencia personal. La conoce hasta en sus mejores aspectos, en la significativa y entusiasta defensa de los fuertes y bastiones que habían sido construidos bajo la lluvia de la artillería enemiga. Rehusó, obstinadamente, durante el sitio, pasar a oficial del estado mayor y permaneció con su batería en los puntos más peligrosos.

Recuerdo perfectamente, si bien por aquel entonces no tuviese más de doce o trece años, la profunda impresión que produjo en Rusia, su esbozo *Sebastopol* en diciembre de 1854 — al que siguieron, después de la caída de la fortaleza, otros dos esbozos más sobre Sebastopol. El carácter de éstos era original: no eran páginas de un diario, y sin embargo, la realidad que los animaba les daba visos de tales, contribuyendo a aumentar esta realidad, la representación, no de un lado determinado de la vida, aquel que al acaso hubiese caído bajo la observación del autor — sino la vida plena, los modos dominantes de pensar y las costumbres en una fortaleza sitiada. Representaban, — y esto es característico en todas las obras de Tolstoy — un enlace de *Dichtung* y *Wahrheit*, de poesía y de verdad, verdad y poesía, conteniendo más verdad que la que comunmente suele hallarse en

un cuento y más poesía, más creación poética, que la mayor parte de las obras de pura ficción. Por lo visto, Tolstoy no escribió jamás en verso; pero durante el sitio de Sebastopol compuso, en el metro y en la lengua usual de los soldados, un canto satírico, en el que describía los errores de los comandantes, que los habían conducido a la derrota de Balaklava. El canto, escrito en un admirable estilo popular, no pudo ser impreso, pero se difundió por toda Rusia en miles de copias y se cantó en todas partes, durante y después de la campaña. El nombre del autor fué conocido, solo que no se sabía a ciencia cierta si era el autor de los esbozos de Sebastopol u otro Tolstoy.

Al volver de Sebastopol, y ya firmada la paz (1856) Tolstoy vivió un tiempo en San Petersburgo, y luego en Yasnaia Poliana. En la capital fué recibido con los brazos abiertos por todas las clases de la sociedad, literaria y mundana, como un "héroe de Sebastopol" y como futuro gran escritor. Pero de la vida que llevó por entonces solo puede hablar con disgusto: fué la misma vida de otros centenares de jóvenes — oficiales de la guardia y *jeunesse dorée* de su clase — pasada en los restaurants y en los *cafés chantants* de la capital rusa, en medio de los jugadores, mercaderes de caballos, orquestas de zingaros y aventureros franceses. En este período trabó amistad con Turguenev y estuvo muchas veces con él, ya en Petersburgo, ya en Yasnaia Poliana — las tierras de los dos grandes escritores no estaban muy apartadas una de otra, — y aunque Turguenev tomó por aquel tiempo una parte importante en la publicación del célebre diario revolucionario *La Campana*, junto con Herzen, parece que Tolstoy no se interesaba y ni aún mientras estuvo en muy buenas relaciones con los editores de la famosa revista "El contemporáneo" que batalló tenazmente por la liberación de los campesinos, y por la libertad en general, Tolstoy, por una u otra razón, no hizo amistad con los dirigentes radicales de la misma revista, — Chernischevski, Dobroljubof, Mikailof y sus amigos.

En conjunto, el gran movimiento espiritual y reformador, que tenía lugar en Rusia, parece no haberle interesado. No se unió al partido de las reformas y menos aún mostró interés por los jóvenes nihilistas que Turguenev había representado tan excelentemente en *Padres e hijos*, y también en el decenio después del 70, estuvo alejado de la juventud, cuya palabra de orden era "Unión con el pueblo" y con la que tuvo tanto contacto en los últimos veinte años de su vida. Cual fué el motivo de este desacuerdo es difícil decirlo. ¿Tal vez fuese el profundo abismo que separaba al joven aristocrático epicéreo, de los escritores ultra-democráticos, como Dobroljubof, que trabajaban por difundir las ideas socialistas y democráticas en Rusia, y aquellos que, como Rachmetof en la novela *¿Qué hacer?* de Chernischevski, vivían la vida del campesino y — en prácticamente como la comenzó a predicar Tolstoy mismo, veinte años más tarde?

¿O fué la diferencia entre las dos generaciones — el hombre de treinta años, que era Tolstoy, y los jóvenes, de apenas veinte, llenos de la más soberbia intolerancia juvenil — lo que los mantuvo separados? ¿O fué, además de todo esto, el resultado de sus teorías? Y hay una diferencia fundamental entre las concepciones de los radicales rusos avanzados, que en aquel tiempo eran, la mayor parte, admiradores de un jacobinismo gubernativo, y el tipo del populista a lo Rousseau, como había sido Tolstoy y que se desprende claramente de su actitud negativa frente a la civilización occidental, y especialmente en la obra educadora que comenzó a explicar en 1861 en la escuela de Yasnaia Poliana?

Los cuentos que Tolstoy escribió durante estos años, 1856-1862, porque, si bien tienen un amplio carácter autobiográfico, se refieren, sin embargo, a un período de vida anterior. De esta manera, publicó otros dos de sus cuentos de guerra. Toda su capacidad de observación y su psicología de guerra, toda la profunda comprensión del soldado ruso, y especialmente del simple héroe, no teatral, que es el que realmente gana las batallas, es una profunda interpretación del espíritu íntimo de un ejército, del que depende el triunfo o la derrota; todo lo que en una palabra condensa tanta be-

lleza y verdad en *Guerra y Paz* se había ya manifestado en estos esbozos que indubitablemente representan una nueva corriente en la literatura de guerra de todo el mundo.

JUVENTUD — EN BUSCA DE UN IDEAL

Juventud, *La mañana de un propietario* y *Lucerna*, se publicaron en los mismos años, pero produjeron en los lectores, como así también en los críticos literarios, una impresión extraña y más bien desfavorable. El gran escritor se encontraba a sí mismo. Su talento se purificaba más y más; los problemas de la vida que trataba los desarrollaba en un sentido más profundo y más amplio; pero los héroes que parecían representar las ideas del autor, no lograban conquistar nuestras simpatías. En *Infancia* y *Adolescencia* teníamos ante nosotros, al niño Irtenef. Luego en *Juventud* Irtenef traba conocimiento con el príncipe Neklindof; se hacen grandes amigos y se prometen confesarse mutuamente, sin ocultarse nada, ni aún sus debilidades morales. Naturalmente, no mantienen siempre esta promesa; pero esto los lleva a un continuo análisis de sí mismos, a un arrepentimiento momentáneo que es olvidado al momento siguiente, y a una inevitable dualidad del espíritu que tiene efectos debilitantes sobre el carácter de los jóvenes. Los describe detalladamente con máxima sinceridad, y no obstante parece que quisiese presentarlos al lector como algo apetecible; y esto no era de nuestro agrado.

La juventud es, indudablemente, la edad en que los elevados ideales morales encuentran su senda en el espíritu del futuro hombre o mujer; los años en que se trata de desprenderse de las imperfecciones de la adolescencia; pero esto no se consigue jamás con los medios recomendados en los monasterios o en las escuelas de los jesuitas. El único sendero de óptimos resultados es de abrir al espíritu juvenil nuevos y amplios horizontes; librarlos de las supersticiones y de los temores; mostrarles la posición del hombre frente a la naturaleza y a la humanidad; y especialmente, enseñarles a amar alguna causa noble y a templar sus fuerzas para poder, algún día, luchar por sus ideales.

El idealismo — es decir la capacidad de concebir un amor poético por alguna mira elevada y prepararse para la misma — es el único modo seguro de poder perseverar a través de todas las vicisitudes que destruyen las fuerzas vitales del hombre: vicios, disipaciones, etc. Esta inspiración, este amor por un ideal, la juventud rusa estaba acostumbrada a encontrarlos en los círculos de estudiantes de los que Turguenev nos ha dado tan vivas descripciones.

En vez de esto, Irtenef y Neklindof durante sus años universitarios permanecen en su brillante aislamiento aristocrático, incapaces de concebir un ideal más elevado, que sea digno de la vida, y malgastan sus fuerzas en vanas tentativas de desarrollo moral semi-religioso, con un plan que hubiese podido tener posibilidad de éxito en la soledad de un monasterio, pero que termina comunmente con un fracaso en medio de los atractivos que circundan a un joven de mundo. De estos fracasos, Tolstoy nos da, como siempre, una descripción seria y sincera.

La mañana de un propietario de campo, produjo también una impresión de extrañeza. El cuento trata de las vanas tentativas filantrópicas de un propietario de siervos, el cual busca de convertirlos en felices y ricos — sin pensar jamás en comenzar por lo más elemental: su liberación. En aquellos años en que la libertad de los siervos se hacía una realidad y se tenían las más entusiastas esperanzas, tal cuento debió aparecer como un anacronismo — tanto más, cuanto que por el tiempo de su publicación se ignoraba que esto formaba una parte de la autobiografía de Tolstoy, refiriéndose al año 1847, cuando él, no bien abandonó la universidad, se había establecido en Yasnaia Poliana, y muy pocos pensaban en la liberación de los siervos de la gleba. Era a uno de estos esbozos que aludía Brandés cuando tan exactamente dijo que Tolstoy "piensa en alta voz" un episodio de su vida. Tal como era el cuento debía producir cierto sentimiento indeterminado. Y sin embargo, no se podía

dejar de admirar el gran talento objetivo que se había manifestado claramente en *Infancia* o en los cuentos de Sebastopol. Cuando habla de los campesinos que observaban recelos las medidas por medio de las cuales el amo quería hacerlos felices, habría sido tan fácil y tan humanamente natural atribuir a su ignorancia... el rechazo del regalo de una trilladora (que por lo demás no funcionaba) o el de una casa en construcción, (que además estaba lejos de la aldea). En cambio, ni siquiera la sombra de un argumento de este género, a favor del propietario, se encuentra en el cuento y el lector inteligente concluye necesariamente a favor del sentido común del campesino.

Luego apareció *Lucerna*. En esta novela se cuenta cómo el mismo Neklindof, indignado por la indiferencia de una comitiva de turistas ingleses, que sentados en la terraza de un albergue suizo de lujo, se rehusaron arrojar algunos centavos a un pobre cantante del que han escuchado las canciones con visible emoción, lleva al cantante al albergue, con gran escándalo de los huéspedes ingleses, lo introduce en el comedor y le ofrece una botella de champaña. Los sentimientos de Neklindof son ciertamente

muy justos; pero mientras se lee el cuento, se sufre durante todo el tiempo por el pobre músico y se experimenta un sentimiento de ira contra el noble ruso, que se sirve de él como de una verga, para fustigar a los turistas, sin notar, siquiera, cómo humilla igualmente al pobre viejo con esta lección de moral. Y lo peor es que el autor mismo parece no darse cuenta de la falsa nota que encierra la acción de Neklindof, y no siente que un hombre de verdadero sentimiento humano hubiera llevado al cantante más bien a una pequeña hostería y hubiese charlado con él ante una botella de vino común. De cualquier modo comprobamos una vez más la gran fuerza del talento de Tolstoy. Describe tan sincera y plenamente el malestar del pobre músico durante toda la escena, que el lector debe llegar a la inevitable conclusión de que el proceder del joven aristocrático, no obstante tener razón al protestar contra la insensibilidad de los otros, es sin embargo tan antipático como el de los presuntuosos ingleses del albergue. La capacidad artística creadora de Tolstoy lo lleva más allá y por encima de sus teorías.

(Continuará)

EN TORNO A LA TOLERANCIA

Se habla mucho de la tolerancia y de sus posibles dimensiones y aplicaciones, lamentando, por ejemplo, nuestra lucha apasionada contra el bolchevismo, y muchas veces nuestras disidencias interaños. Los ajenos a la vida revolucionaria no comprenden que sea posible un conflicto tan íntimo, tan ineludible y tan insuperable entre anarquistas y marxistas; suponen que las aspiraciones de unos y otros son en el fondo las mismas y que ese conflicto histórico no tiene más misión que la de debilitar mutuamente a los contrincantes. Los que así piensan por desconocimiento del fondo de la cuestión, son lógicos en sus deducciones. Pero los que saben a qué obedecen las disidencias inconciliables, al soñar con una posible tolerancia, sueñan con algo imposible. Sabemos que pueden trabajar en favor de la revolución diversas fuerzas paralelas e independientes, sabemos que la obra post-revolucionaria, si ha de ser fecunda y creadora, no puede ser tampoco obra exclusiva de un determinado partido o de una fracción rebelde. La edificación revolucionaria, si ha de basarse en la doctrina y la práctica de la libertad, resultará de una vasta implementación de todas las teorías e inclinaciones instintivas, y en última instancia será ella, la experimentación, la que marcará la ruta definitiva de los acontecimientos y de la nueva vida social.

Sin embargo, hasta que los resultados de la experiencia no se impongan a todos con su poder irresistible, hablar de tolerancia recíproca es hablar de cosas imposibles.

Como adeptos a un cierto movimiento social revolucionario, creemos sinceramente marchar por el camino más recto y más apropiado al fin perseguido; y si nuestra convicción es sólida, si arraigó profundamente en nuestro espíritu, lo menos que podemos hacer para testimoniarle nuestra adhesión es defenderla y propagarla. Y como en el camino de esa defensa y de esa propagación encontraremos fuerzas e ideas adversas, susceptibles de desviar las aspiraciones humanas y de condicionar un nuevo período histórico de esclavitud y de iniquidad, es un deber que nos imponen nuestras convicciones la iniciación de una lucha enérgica y tenaz contra los obstáculos que se ofrecen a la difusión de nuestros puntos de vista y de nuestros ideales y tácticas, lo mismo que contra aquellas tendencias que juzgamos perniciosas para el libre desenvolvimiento humano.

Es verdad, combatimos mucho más contra los llamados partidos obreros y contra las desviaciones reformistas de las luchas proletarias que contra las fuerzas declaradamente reaccionarias. Esta confesión hubiera provocado en otro tiempo tempestades de indignación artificial en los energúmenos del materialismo his-

tórico. Hoy no tendrán valor para comentarla, porque tienen que reconocer ellos mismos que jamás dirigieron tan unánimemente sus fuerzas contra la burguesía como lo hicieron y lo hacen contra el anarquismo. Por lo demás, la historia nos impone la adopción de una nueva interpretación de las fuerzas revolucionarias; ya no es posible considerar como fuerzas de la revolución a todas las fuerzas obreras o socialistas organizadas, como hizo en otro tiempo la policía de los Estados capitalistas. Cuando nosotros nos apasionamos contra los socialdemócratas, contra los comunistas o contra cualquier otra corriente del obrerismo o del socialismo autoritario, sin preocuparnos mayormente de combatir con el mismo vigor tal o cual partido burgués, no lo hacemos a ciegas, inconsideradamente, sino con toda conciencia del valor de nuestros actos. La burguesía en sí ha perdido casi completamente su combatividad de otros tiempos; es una clase moral y físicamente relajada, cuyo conservatismo natural no es un obstáculo insuperable para la revolución. El obstáculo insuperable para la revolución es la social democracia, es el movimiento obrero reformista; sin estos últimos obstáculos, ¿dónde no se encontraría ya la humanidad?

¿Creéis que las hordas de Mussolini están compuestas de burgueses? No, son en casi su totalidad de origen proletario y han tenido inclinaciones revolucionarias, pues el fascismo nació con un pronunciado tinte republicano y el propio Mussolini ha vacilado repetidas veces entre tomar el camino de la derecha o el de la izquierda. Recordemos sólo el júbilo con que saludó la llegada de Malatesta a Italia en 1919.

La gran mayoría de los miembros del partido comunista ruso y de la socialdemocracia europea son también de origen proletario y permanecen proletarios, salvo los que ascienden a la categoría de jefes o de burócratas; ese origen proletario no impide que en realidad la reacción internacional de nuestros días halle en esos partidos sus mejores servidores y sus más celosos propulsores.

Y por otra parte, los mismos gendarmes que la burguesía azuca contra nosotros, ¿no son proletarios? ¿No chocamos en nuestras aspiraciones hacia un mundo de justicia y de libertad, de cada cien veces, noventa con los pretendidos partidos obreros y con las organizaciones sindicales reformistas y apenas 10 con la burguesía?

Se explica, pues, nuestra lucha dirigida más contra los falsos apóstoles y los explotadores del proletariado en nombre de la revolución que contra la burguesía misma, con quien apenas tenemos contacto. Además, el conservatismo o las inclinaciones reaccionarias de la burguesía son naturales, y todo el mundo lo sabe; pero la acción de esos pretendidos partidos obreros y de los organismos reformistas del proletariado quiere reivindicar un valor emancipador que no tiene y que no puede tener.

Pediremos tolerancia antes y después de la revolución frente a las corrientes que nosotros consideramos de reacción, aunque pretendan cubrirse con el manto del obrerismo y del socialismo, es pedir algo que repugna a la naturaleza humana.

¿Tolerancia entre los partidos que aspiran a objetivos diferentes y por vías diferentes, sirviéndose de la misma masa proletaria? No es posible ni es deseable.

Proudhon escribió en su *Idea general de la revolución*: "Puedo reconciliarme con los hombres, porque estoy con ellos sujeto a error, con los partidos, nunca."

He ahí la única tolerancia posible y recomendable. En nuestro feroz íntimo odiamos los partidos pseudo-revolucionarios y no tenemos odio alguno para sus miembros tomados particularmente. Y si alguien llama a nuestras puertas, no nos negaremos a escucharle porque en su bolsillo tenga el carnet que lo acredita de uno de los partidos adversos.

Ser irreconciliables en tanto que miembros de diversos partidos no supone que tengamos que serlo en tanto que hombres.

Se nos presenta un ejemplo de tolerancia en las religiones de nuestros días, que en otro tiempo hicieron derramar ríos de sangre para hacer prevalecer su fe, y en la actualidad conviven pacíficamente; ya no es motivo de asombro el que frente a una iglesia católica se levante una mezquita mahometana o un templo protestante. Los fieles de las diversas religiones se cruzan en la calle sin animosidad alguna, cooperan tal vez en otras diversas labores y no se degüellan mutuamente. Es verdad que en ese terreno existe hoy la tolerancia en el lugar que antes ocupaba la lucha sin cuartel. Pero en el dominio de la religión, más ocupada en teoría de las cosas del cielo que de las de la tierra, el acuerdo y la convivencia pacífica se explican. Por lo demás las religiones siguen tan adversas como antes, lo que pasa es que los hombres se reconciliaron en tanto que hombres, no haciendo intervenir en sus relaciones cotidianas sus convicciones religiosas. También en el dominio revolucionario existe una cierta esfera de acción y de sentimientos independiente de lo que cada hombre piensa y quiere; en ese dominio sí, puede recomendarse la tolerancia recíproca y la convivencia; pero en lo que depende de nuestras convicciones, en lo que es un reflejo de ellas, la tolerancia con los adversarios encubiertos o francos sería un signo de debilidad en nuestra fe.

De partido o fracción revolucionaria a partido o fracción también revolucionaria o supuestamente tal, pero divergente, no puede haber más que guerra implacable.

Y esa guerra no implica ningún sectarismo, porque no es sectario el que defiende tenazmente sus ideales, sino el que se encierra en dogmas imitables.

I. K.



En rústica, \$ 1.50; en tela, \$ 3.50.

EL COLOR EN LA NATURALEZA Y EN EL ARTE PICTORICO

Supongamos un bello espacio de la naturaleza, todo verdeante, dardado por los rojos, confundido en una polvareda luminosa y donde todas las cosas se van coloreando según su constitución molecular; cambiando de segundo en segundo por el desplazamiento de la sombra y la luz; agitadas por el trabajo interior del calórico y encontrándose, por eso, en perpetua vibración, lo que comunicará un estremecimiento a las líneas que habrá de completar de este modo la ley del movimiento, eterno y universal. Una inmensidad azul algunas veces y más frecuentemente verde, se extiende hasta los confines del horizonte: es el mar. Los árboles son verdes, los céspedes verdes, el musgo verde; el verde serpentea por los troncos, los tallos no madurados son verdes; el verde es el fondo de la naturaleza, porque el verde es el que más se amalgama con los otros tonos (1). Lo que me chocaba de pronto es que por todas partes — en las amapolas silvestres, el césped, las adormideras, los papagallos, y etc. — el rojo canta la gloria del verde; el negro — cuando existe —, cero solitario insignificante, intercede el socorro del azul y del rojo. El azul, es decir el cielo, es manchado por ligeros copos blancos o masas grises que felizmente atemperan su desoladora tristeza, y como el vaho de la estación — invierno o verano — baña, dulcifica, hace desaparecer los contornos, la naturaleza se asemeja a un trompo movido con una velocidad vertiginosa, que se nos aparece gris, aunque resuma todos los colores.

La savia la recorre, y mezclando los principios, se expande en tonos compuestos; los árboles, las rocas, los granitos se miran en las aguas y deponen sus reflejos; todos los objetos transparentes, atraen, al paso, las luces y los colores vecinos y lejanos. A medida que el astro va declinando en su carrera diurna, los tonos cambian de valor; pero siempre respetando sus simpatías y afinidades, continúan viviendo en armonía por concesiones recíprocas. Las sombras van avanzando despaciosas y ponen en fuga ante ellas, o más bien apagan los tonos, a la par que a su vez la luz es desalajada y los tonos vuelven a resonar lentamente. Estos, que despidiendo sus reflejos y modificando sus primitivas calidades, enfríandolas por otras más transparentes y compósitas, multiplican hasta el infinito sus maridajes melódicos... Cuando la roca hoguera desciende en las aguas, rojas fanfarrias emergen por todas partes, y una sangrienta armonía estalla en el horizonte, el verde se empurpura en toda su riqueza. Pero bien pronto vastas sombras azules arrojan cadenciosamente ante sí una multitud de tonos anaranjados y rosas que son como el eco lejano y debilitado de la luz. Esta gran sinfonía del día, que es la eterna variación de ayer, de hoy y de mañana, esta sucesión de armonías, donde la variedad surge siempre del infinito, este himno se llama el color.

En el color se encuentra la armonía, la melodía y el contrapunto. Si se quiere examinar el detalle dentro del detalle, sobre un objeto de reducidas dimensiones — por ejemplo la mano de una mujer un poco sanguínea, un poco delgada y de una piel muy tersa, se comprobará que existe una armonía perfecta entre las venas gruesas que la surcan y los tonos sanguíneos que señalan los nodulos; las uñas rosadas que dividen la primera falange y que poseen algunos grises-marrones. Respecto a la palma, las líneas de la vida, las rosadas y las más vinosas, son separadas unas de otras por un sistema de venas verdes o azules que las atraviesan. El estudio de este miembro, empleando una lupa, nos ofrecerá, no importa en cuál espacio, una armonía perfecta de tonos grises, azules, marrones, anaranjados y blancos, calentados por un poco de amarillo; armonía ésta que, combinada con las sombras, produce el modelado de los coloristas, que esencialmente difiere del modelado de los dibujantes, cuyas dificultades se reducen poco más o menos a copiar un vaciado en yeso.

El color es, pues, el acuerdo de dos tonos, el caliente y el frío, y en su oposición se basa toda una teoría, que no se puede definir de una manera absoluta y que existe sólo relativamente. La lupa es el ojo del colorista. No quiero llegar a la conclusión que un colorista deberá ceñirse al estudio minucioso de los tonos existentes dentro de un espacio limitado, ya que admitiendo que cada molécula se halle dotada de un tono particular, sería necesario que a la materia se la dividiera hasta el infinito. Entonces, no siendo el arte más que una abstracción y un sacrificio del detalle al conjunto, es importante ocuparnos de las masas. Lo que deseaba se constata, si ello es posible, que los tonos, aunque siendo muy numerosos, lógicamente justapuestos, se amalgamarían naturalmente por una ley general que los rige.

Las afinidades químicas son las razones por las cuales la naturaleza no puede cometer faltas en la disposición de los tonos, pues para ella forma y color es una sola cosa.

El verdadero colorista tampoco podrá cometerlas, y todo le es permitido, puesto que conoce el origen de las gamas tonales, la fuerza de un tono, los resultados de las mezclas y la ciencia del contrapunto, y por ello es que puede dar con una armonía empleando veinte rojos diferentes.

Esta es una verdad tan inconcusa, que si un propietario anticolorista se propusiera volver a pintar su campiña de manera absurda y dentro de un sistema de colores churriguerescos, el barniz espeso y transparente de la atmósfera y el ojo sabio del Veronés ajustarian el todo, produciendo una tela de conjunto satisfactorio, convencional sin duda, pero lógica.

Esto explica cómo un colorista puede ser paradójico en su modo de expresar el color, y cómo el estudio de la naturaleza nos conduce a veces a un resultado totalmente opuesto al de la misma naturaleza.

El aire juega un gran rol en las teorías del color, de modo que si un paisajista pintase las hojas de un árbol tal como las ve, obtendría un tono falso, si se considera que existe un espacio de aire mucho menor entre el espectador y la naturaleza. Las mentiras son continuamente necesarias asimismo para llegar "au trompe-l'oeil".

La armonía es la base de la teoría del color. La melodía es la unidad del color o la tonalidad general. La melodía requiere una conclusión: es un conjunto donde todos los efectos concurren a una



plenitud general. Así es como la melodía deja en el espíritu un recuerdo prolongado. La mayor parte de nuestros jóvenes coloristas carecen de melodía (2).

La mejor manera de percatarse si un cuadro es melódico, consiste en contemplarlo desde una buena distancia a fin de no percibir ni el sujeto ni las líneas. Si es melódico, ya posee un sentido, y adquirirá su lugar en el repertorio de los recuerdos. El estilo y el sentimiento en el color proceden de una voluntad electiva, y esa facultad de elección se halla en el temperamento.

Existen tonalidades gayas y juguetonas, juguetonas y tristes; ricas, suntuosas y gayas; ricas y tristes, y comunes y originales. Así el color del Veronés es calmo y gayo; el color de Delacroix es a menudo doliente, y el color de Cailin, frecuentemente terrible.

Por largo tiempo tuve ante mi ventana una cantina pintada mitad verde y mitad rojo crudo, y fué para mis ojos un dolor delicioso. Ignoro si algún analista pudo establecer sólidamente una gama completa entre los colores y los sentimientos; pero recuerdo un trozo de Hoffmann que expresa perfectamente mi idea, y que ha de hallar el beneplácito de todos aquellos que aman sinceramente la naturaleza. Hélo aquí:

"No es solamente en los sueños, ni en el leve delirio que precede al sueño, es más bien despierto cuando, al escuchar música, encuentro una analogía y una unión íntima entre los colores, los sonidos y los perfumes. Me parece que todas las cosas han sido engendradas por un rayo de luz, y ellas deberán reunirse en un maravilloso concierto. El perfume de una ranúncula roja o marrón, me produce una resonancia mágica. Me hunde en un pasmoso ensueño, y yo, entonces, escucho en la lejanía los sonos graves y profundos de los óboes".

Se pregunta a menudo si un mismo hombre puede ser a la vez un gran colorista y un gran dibujante. Sí y no. Hay varias clases de dibujo. La cualidad de un dibujante, consiste, sobre todo, en la fineza del rasgo, y esta fineza excluye el trazo tonal, y el colorista impulsado por la naturaleza para expresarse por el color, perdería mucho más suprimiendo los trazos felices con el fin de buscar una extremada austeridad de dibujo.

El color no puede estar divorciado del gran dibujo, como por ejemplo el del Veronés, quien procede por el conjunto y por las grandes masas; pero no el dibujo detallado, que reside en el contorno del pequeño fragmento, y que el trazo haría desaparecer la línea.

El amor del aire, la elección de los sujetos movimentados, necesitan las líneas flotantes.

Los dibujantes exclusivos obran según un procedimiento opuesto, y asimismo análogo. Atentos a seguir la línea en sus undulaciones más escondidas y secretas, no les queda tiempo para detener su atención en la luz ni en la atmósfera, es decir, en los efectos que ambos elementos producen; es más: se esfuerzan en no verlos por no dañar los principios de su escuela.

Se puede ser al mismo tiempo, colorista y dibujante, pero en determinado sentido. Así como un dibujante puede ser colorista por las grandes masas, idénticamente un colorista puede ser dibujante, al abarcar la lógica completa de las grandes líneas; mas casi siempre una de esas cualidades absorbe a la otra en los detalles.

Los coloristas dibujan como la naturaleza. Sus figuras son naturalmente de limitadas por la lucha armoniosa de las masas coloreadas. Los dibujantes puros son filósofos, extractores de quintesencias. Los coloristas son poetas épicos.

CHARLES BAUDELAIRE

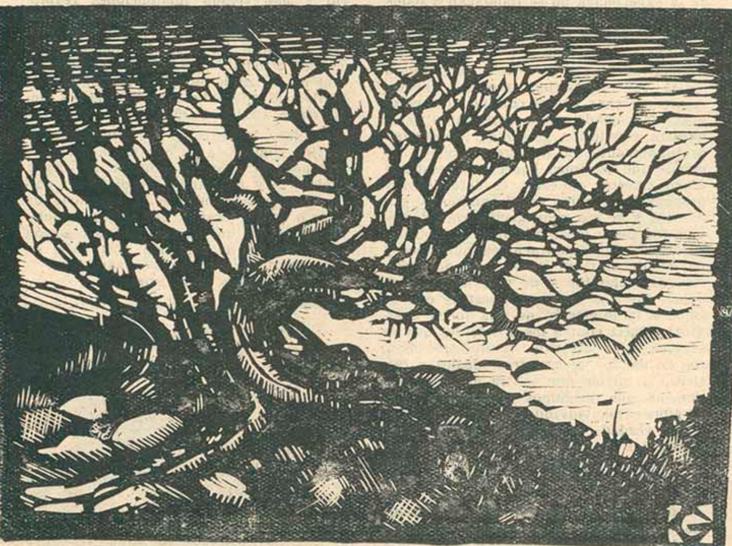
(1) Excepción hecha con sus generadores el amarillo y el azul; no obstante, yo hablo aquí de los tonos puros. Pues esta regla no se aplica a los coloristas trascendentales que conocen a fondo la ciencia del contrapunto.

(2) Baudelaire, quizás cuando se refiere a la armonía, quiso darnos a entender lo que nosotros comprendemos por simple entonación o ajuste de valores tonales, y melodía por armonía, ya que un cuadro puede ser bien entonado y no ser armonioso, o melódico, por decirlo con el término preferido por el autor de "Las Flores del Mal".

Nosotros despreciamos siempre la vileza en sus formas más evidentes y le pedimos a quien aspira a nuestro respeto, que cuando la dignidad le llame, esté pronto para afrontar el peligro y aun la muerte, con entera firmeza y completo dominio sobre sí mismo. Tampoco se puede negar que esta clase de valor sea más rara hoy que en tiempos pretéritos. Pero es de temerse que otra debilidad sea la que constituya el vicio de los tiempos: la debilidad de vacilar entre dos opiniones, de hesitar entre el bien y el mal, la renitencia de empeñarnos de una sola vez al servicio de lo que retenemos por bien, o agruparnos decididamente en la gran contienda por la verdad, la justicia y por la bondad, que incesantemente se desenvuelven en todos los ámbitos del mundo. — EDUARDO CAIR

La mujer no es de ningún modo inferior al hombre, es distinta; he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza, y necesario al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese malentendido doloroso y terrible que hace, la mayoría de las veces, del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

OCTAVIO MIRBEAU



Litografía de C. G.

RANCHO GRINGO

Ya no es el rancho antiguo, el de los gauchos, que vió nacer a Fierro y morir a Vizacha, encintado en leyendas color blanco y celeste que sólo habló en milonga por voz de una guitarra. Ya no es el rancho antiguo, el que los gauchos construían con barro y paja brava; este es un rancho de hoy, un rancho gringo: mudo montón de latas

en cuyo plano techo de zinc dan sol y lluvias, y sol y lluvias rien sobre él, a carcajadas: Tal como ríe la naturaleza sobre estas cosas tristes de los hombres: ¡sarcástica!

Ya que el ombú mentado sólo se ve en retórica, siquiera un eucalipto, bueno, lo acompañara, tal vez un sauce... ¡Ni eso! Los pobres que lo habitan a los dos o tres pasos que poseen de pampa sembraron de zapallos y tomates, que en algo comestible debían emplearla.



¡Ni un chingolo ni un mirlo! Ya las aves cantoras fueron por los voraces gorriones expulsadas; los gorriones: los pájaros que dan sólo chirridos, cual si el mismo lenguaje de los hombres hablaran.

Y en este rancho, sucio cubil, habitan gentes que no se odian y tampoco se aman.

¡Odio, amor?: esas cosas son un lujo, son cual la luz eléctrica y no pueden usarlas. Gentes que van y vienen desde él hasta una fábrica, desde él hasta otra fábrica... tres mujeres, dos niños y un hombre van y vienen... Seis bestias automáticas que viven porque hacen todo lo que hace un perro, aunque además trabajan.

Rancho de hoy sin leyendas; mas no sin poesía. ¡mas no sin poesía!, mudo rancho de latas que en tí esa poesía punzante y melancólica del suburbio se halla: poesía de hombre por el hombre hecho un bruto que sin saber por qué ni a qué trabaja.

Rancho de hoy, rancho obrero: Yo paso — en tren — y a tí vuelva mi alma; Y yo al pasar te grito: ¡adiós, hermano!... (Que aunque me siento hermano de lo hermoso, le tan sólo así a lo feo [llama mi voz de hombre en voz alta].)

Rancho mudo, cubil de seres tristes que sólo comen, duermen y trabajan; pocilga de domésticos y mansos animales que de humanos no tienen más que las tristes caras; yo con hierro de ideas con hierro y dinamita de indignación, ¡qué rabia te inyectaría, rancho, y obligarte a que hablaras, que hablaras con la voz de tu tristeza, mudo rancho de latas!

Tristeza, sí, tristeza es tu silencio, nada más que tristeza de vida asalariada. ¡Tristeza!... Y, sin embargo, rancho de hoy, rancho triste sin cantos ni guitarra; tú así eres más alegre que el de antes, porque oye esto: ¡No hay nada, pero nada, nada más triste que la voz de tu tristeza, mudo rancho de latas.

Álvaro Jungue

LINYERA

Eres un trozo, linyera, de suburbio en los caminos, escupitajo de fábrica, retazo de conventillo.

Como bestezuela triste, arrastras por los caminos la enfermedad más terrible: la de ser pobre entre ricos.

Triste pedazo de urbe puesto en mitad de los campos, que vas como con un hijo con el dolor en los brazos.

Nunca tuviste mujer, ni un ranchito de madera; cuando te deja la angustia duermes bajo las estrellas...

Cuando te veo pasar se me asoma la tristeza, si hasta las bestias parecen que te miraran con pena.

Hermano: al alma del hombre no pueden llegar tus quejas, porque todos, ¡ay!, arrastran sus dolores y miserias.

Cuántas veces te he observado marchar por entre las vías viendo alejarse a los trenes cual lo hiciera tu alegría...

Perdona, perdona, hermano, si los hombres no te escuchan... ¡Nuestras vidas son estrofas que siempre nos quedan truncas!

Linyera, resto de fábrica; de la ciudad te expulsaron como a un animal leproso por no conseguir trabajo.

JUAN GUIJARRO



LAS FUERZAS DE LA REACCION EN ALEMANIA

LAS ORGANIZACIONES CAPITALISTAS

La sola acción del Estado, no obstante sus atribuciones arbitrarias y sus medios ilimitados, no siempre hubiera podido dominar las rebeliones del proletariado y canalizar, es decir matar en germen los peligros supuestos o efectivos que amenazan la estabilidad del orden constituido. Los capitalistas, sin perder por eso su fe en el Estado, consideraron oportuno presentarse en la arena social con nuevas armas, cooperando también con la fuerza de sus organizaciones propias al sostenimiento y a la defensa del orden público y de la propiedad privada. La organización obrera está en Alemania más difundida que en ningún otro país, pero la organización capitalista ha llegado al supremo ideal; no sólo no hay un gran industrial o un gran empresario que no esté organizado en sus asociaciones especiales, sino que no existe tampoco un pequeño patrón o un pequeño industrial que trabaje sin el auxilio de fuerzas extrañas que no tengan su sociedad, su corporación para la defensa de sus intereses y el cultivo de las ideas de la reacción.

Existen 125 Cámaras de comercio y de industria agrupadas en el Deutscher Industrie- und -Handelstag; cada cámara tiene su prensa y crea su ambiente de negocios, de precios y de ganancias. Aunque no obren directamente como fuerzas reaccionarias, obran indirectamente como tales, al afirmar el pensamiento de centenares de millares de miembros en la ideología puramente capitalista.

Tenemos aún 68 cámaras profesionales y comerciales (Handwerks- und-Gewerbekammer) de los pequeños patronos, artesanos, pequeños negociantes, etc. Muchas de ellas disponen de órganos propios en la prensa; están nacionalmente ligadas por el Deutscher Handwerks- und Gewerbekammertag (Hannover).— Hay aún 36 Cámaras agrícolas que tienen una gran influencia en la política reaccionaria de Alemania.

Pero el baluarte de las organizaciones capitalistas lo forman dos organizaciones generales, la Asociación nacional de la industria alemana y la Asociación de los capitalistas alemanes. (Vereinigung der deutschen Arbeitgeberverbände). En esas dos organizaciones están agrupados todos los industriales alemanes. La primera (Reichsverband der deutschen Industrie) está dividida en 27 grupos de industria, por ejemplo la minería con 25 subdivisiones, artículos metálicos con 36 subdivisiones, industria de la madera con 65 subdivisiones, etc., etc. No existe rama de industria que no tenga su sociedad que agrupa a todos los industriales alemanes del ramo, lo que hace posible, no sólo un acuerdo inmediato sobre precios y reclamaciones al gobierno sino también un lock-out general unánime para quebrar las veleidades de los trabajadores. Tomemos un ejemplo: Asociación de las fábricas de porcelana alemanas para la defensa de los intereses de la cerámica; todas las fábricas del ramo están agrupadas en esa asociación, que forma una de las nueve subdivisiones de la sección Industria cerámica del Reichsverband der deutschen Industrie; no sólo los capitalistas pueden obrar como un solo hombre contra las reclamaciones obreras, sino que pueden dominar caprichosamente el mercado e imponer a los consumidores los precios deseados. Y hay que tener en cuenta que la ruptura de disciplina en las asociaciones capitalistas tiene aún peores consecuencias para el indisciplinado que en las organizaciones obreras; un industrial a quien boicoteen sus colegas tiene que cerrar la fábrica, porque se le puede privar de toda materia prima y de toda posibilidad de venta de sus productos. Claro está, eso no ocurre nunca, porque el imperativo de la defensa contra los avances del trabajo mantiene por sí mismo la más estricta disciplina.

Lo mismo que para la industria, existe una organización perfecta en el comercio a la que no escapa ningún comerciante; hay tres grandes organismos de los comerciantes al por mayor: Asociación cen-

tral del comercio alemán al por mayor (Berlín) con 27 secciones departamentales; Asociación nacional del comercio alemán de exportación y de importación (Berlín); Asociación de exportadores alemanes (Hamburgo) y Asociación del comercio de importación (Berlín). Luego habría que mencionar las diversas organizaciones de comerciantes al por mayor agrupadas en alguno de esos cuatro organismos generales; nosotros hemos contado 320.

El comercio al por menor tiene también un organismo general nacional (Hauptgemeinschaft des deutschen Einzelhandels) con 91 organizaciones nacionales de las diversas ramas del comercio al por menor.

Tenemos aún las organizaciones de los pequeños patronos, que no por vivir muchas veces en condiciones peores que un obrero, dejan de ser fuerzas eminentemente reaccionarias, por ejemplo los panaderos, cocheros, propietarios de fondas, talabarteros, etc., etc. Demos algunos nombres de sociedades para formar una idea del carácter de esas corporaciones: Asociación de fabricantes alemanes independientes de pinceles y cepillos y sus gremios (Berlín), Federación de los gremios alemanes de encuadernadores (Charlottenburg), Comisión de las organizaciones de los molineros, Federación de maestros carpinteros, etc. Se entiende siempre el pequeño patrón o el industrial independiente. Toda Alemania está surcada por esos órganos de una vasta clase social que suma muchos centenares de millares de miembros.

Los bancos constituyen en Alemania una verdadera plaga: existen dos organizaciones principales: Asociación central de la industria bancaria, con 1.500 miembros, y la Asociación nacional de las direcciones de bancos, con grupos departamentales y locales. Las compañías de seguros están también posiblemente más difundidas en Alemania que en ninguna otra parte. Entre los bancos y las organizaciones de seguros hay toda una población de empleados con sueldos lo bastante elevados como para volver las espaldas a la revolución y a toda idea revolucionaria.

Las sociedades cooperativas son también numerosas; a la Asociación de cooperativas alemanas (Charlottenburg) solamente, están adheridas más de cuatro mil, las cooperativas de consumo se cuentan por millares también; a la Asociación nacional de las cooperativas agrícolas estaban agrupadas en 1924 no menos de 25.684 cooperativas. Esa categoría de asociaciones podría ser un factor de revolución si se hubiera conservado en ellas el espíritu de las cooperativas primitivas inglesas; actualmente no tienen más valor que cualquier otra sociedad mercantil.

Tenemos aún las innumerables sociedades agrarias, forestales, de jardinería y pecuarias. Existe una asociación juvenil agraria que cuenta con unos ciento cincuenta mil miembros; el organismo general agrario (Reichs-Landbund) tiene cinco millones y medio de miembros; al Reichs-Landbund pertenecen toda suerte de agrupaciones agrarias, forestales, pecuarias, como Asociación de las grandes lecherías urbanas de Alemania, Asociación de los arrendatarios agrícolas, Asociación de criadores de cerdos, propietarios de bosques, propietarios de tierra, sembradores de remolacha, etc., etc. El poder político y económico de los agrarios, grandes y pequeños, se puso de manifiesto hace unos años, en el tiempo de la inflación monetaria, cuando se rehusaron a enviar sus productos a las ciudades. Casi la totalidad de la población agraria es inspirada por la reacción, en la que toma parte activamente.

Nos queda por mencionar aún la Vereinigung der deutschen Arbeitgeberverbände, lo que podríamos denominar el capitalismo militante; así como el Reichsverband der Deutschen Industrie se basa más en los intereses puramente industriales del capitalismo industrial, la Vereinigung der deutschen Arbeitgeberverbände está formada por la acción anti-obrera en todas las manifestaciones: acción directa capitalista, legislación, pren-

sa, etc. Se compone de 17 secciones, en tal forma que a una organización obrera suele corresponder otra organización capitalista del mismo ramo. El poder reaccionario de los capitalistas es tanto más formidable cuanto que son muy raras las fuerzas que alientan la voluntad de la resistencia a sus imperativos. Las organizaciones obreras alemanas son las primeras en doblegarse al poder del patronato, que es grande porque los trabajadores están de rodillas.

Sería interesante examinar el problema siguiente: ¿Sería más fuerte o más débil el capitalismo alemán frente a un proletariado totalmente desorganizado? Examinando el ejemplo de la práctica cotidiana alemana, donde el hambre no entra para nada como individuo, sino como miembro de una organización, pensamos en los países donde la organización proletaria es infinitamente más deficiente que en Alemania, pero donde los trabajadores conservan personalmente un sentimiento de dignidad y un instinto de lucha. Lo mismo que frente a un poderoso ejército invasor es más práctico, cuando no se dispone de fuerzas superiores, la ausencia de ejército regular, tal vez frente a un capitalismo organizado y armado hasta los dientes fuera más conveniente la completa desorganización y la acción defensiva espontánea de cada individuo o de cada pequeño grupo, obrando libremente como guerrilleros de la gran batalla social.

D. Abad de Santillán

Los políticos son una especie de muñecos que obedecen a los movimientos que imprimen a sus cordeles los banqueros. — ECA DE QUEIROZ

Podemos servir cantidades a los agendados del 20 o/o sobre el importe de los pedidos.

PUBLICACIONES DEL GRUPO CULTURAL "RICARDO FLORES MAGÓN"
En venta en esta Administración:

Semilla Libertaria	\$ 1.60
Sembrando Ideas	" 0.40
Tierra y Libertad	" 0.40
Verdugos y Víctimas	" 0.50
Rayos de Luz	" 0.40
Epistolario Revolucionario e Intimo	" 1.20
Práxedes G. Guerrero	" 1.00
Númenes Rebeldes	" 1.00
Ricardo F. Magón, Apóstol de la R. S. Mexicana	" 0.80
Miguel Bakunin	" 0.20
Los Anarquistas y la Reacción Contemporánea	" 0.15
Marx y el Anarquismo Germinal	" 0.10
La A. I. de los T. y las diversas corrientes del Movimiento Obrero	" 0.15
Enrique Nido	
El Pensamiento Filosófico y el Anarquismo	" 1.20
Páginas de Afirmación	" 0.50
Nicolai Gógol	
Almas muertas, dos tomos	" 2.00
Reformismo— Dictadura— Federalismo, por Pedro Esteve	" 0.50

LOS OFICIOS



Grabados de A. Wohlermann y H. Starnberger

W. TCHERKESOF

Páginas de historia socialista

(Continuación)

Resulta del examen de esta estadística una consecuencia que de ningún modo concuerda con la pretendida ley, antes muy al contrario.

Ni el número de los "potentados" del capital, ni el de los pequeños ha disminuido. El número de estos últimos ha aumentado mucho más rápidamente que el de los primeros. Mientras que en los ricos encontramos un aumento de 30 por ciento, en la pequeña burguesía el aumento es de 77 o/o. Esto quiere decir que, mientras las sirenas adormecían al pueblo cantándole que el número de sus explotadores disminuía, en realidad este número aumentaba tanto que ha triplicado desde 1850 a nuestros días. Así, pues, ¿se han equivocado respecto al efecto de esta ley de la metafísica alemana, de esta ley "de expropiación del gran número de capitalistas efectuada por el pequeño"? ¿Cómo se comprende que una ley que obra "con la fatalidad que preside a las metamorfosis de la naturaleza" se manifieste en la vida real por resultados completamente contrarios a sus prescripciones?

Pues simplemente porque jamás existió ley semejante. El error proviene de la nefasta influencia ejercida por la metafísica hegeliana con la ayuda del método dialéctico patrocinado por Marx y Engels. Y esta influencia ha penetrado del mismo modo en la moral y en el arte como dentro del socialismo.

¿Y pensar que durante cuarenta años se ha repetido a los obreros del mundo civilizado este neo-fatalismo metafísico, tan bello como el de los musulmanes!... No tan sólo repiten el mismo error los ambiciosos ignorantes que componen el partido marxista francés y la nueva falange de la aristocracia europea, conocida con el nombre "diputados socialistas", sino que lo han repetido asimismo hombre gran valía y corazón, de amplia instrucción y de gran talento.

¿Si se pudiera comprender el daño que esta ley fatalista ha causado al socialismo moderno! Gracias a ella Marx y Engels han podido formular, en el "Manifiesto del partido comunista", que la emancipación de la clase obrera debe efectuarse por medio de una lucha de clases y que la lucha de clases es simplemente una LUCHA POLITICA; es esta ley la que dió la base de la táctica democrática-social; a ella debemos el contrasentido que hace de la cuestión social una simple cuestión de reformas políticas; en fin, ella es quien ha dado a los ignorantes de la nueva aristocracia alemana la audacia de presentar en el Congreso socialista internacional de Zurich, en 1893, una resolución socialista concebida como sigue:

"La lucha contra la dominación y la explotación de la clase directora, debe ser política y tener por objetivo la conquista del poder político".

Esta fórmula es la misma negación del socialismo.

El poderío de las clases directoras se apoya sobre las riquezas producidas por el pueblo y acaparadas por dichas clases. Por consiguiente, para emanciparse de su dominación, es necesario que el pueblo cese de dejarse despojar por estas clases, del producto de su trabajo. Es necesario, como decían Owen y Thompson, que el obrero recienaga para sí la supervivencia. No es por medio de una lucha política que lo conseguirá, sino por la lucha económica; no es con la papeleta electoral, sino por medio de la huelga; no por una comedia parlamentaria, sino por una

huelga general bien organizada y triunfante, como podrá dicho pueblo inaugurar una era nueva: la era de la igualdad económica y social, de solidaridad iluminada con los rayos de la instrucción integral realmente científica y no metafísica.

VI ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA CONCENTRACION DEL CAPITAL

Hemos visto que a despecho de la imaginaria ley de la metafísica alemana, aumenta el número de los explotadores. Los defensores del orden actual, en lugar de reducirse a un "número decreciente de potentados del capital", han triplicado desde 1850 a 1886, con relación a la población. Tal es la consecuencia que resulta del examen de las cifras oficiales suministradas por los "Libros azules". Pero si consultamos las obras de los especialistas célebres, tales como Mulhall y Giffen, que estudian un período de tiempo más largo, obtendremos resultados del mismo modo significativos. En sus "obras clásicas", estos autores ofrecen datos numéricos precisamente a partir de la época en la cual Engels y Marx principiaron a predicar el fatalismo económico, la emancipación social por el Estado todopoderoso y el legalismo político dentro del progreso económico (1).

Según Mulhall (2) y R. Giffen (3), el acrecentamiento del número de los propietarios, desde 1833 a 1882, da la estadística siguiente:

En herencias	N.º de	Valor general	Por cada propiedad
1883	25.368	1.372.175.000 fr.	54.000 fr.
1882	55.359	3.508.000.000 "	62.000 "
Aum.	29.991	1.135.825.000 "	8.000 "

"Vemos, dice R. Giffen (pág. 396), que el número de los capitalistas aumenta; forman, no obstante, una minoría dentro de la nación. 55.000 propiedades heredadas por año representan un millón y medio a dos millones de individuos que poseen una propiedad sometida al impuesto", (las de un valor superior a 2.500 francos).

HABITANTES QUE PAGAN IMPUESTO SOBRE LA RENTA:

En	De 3.750 a 12.000 fr.	Superior a 25.000 fr.
1843	87.946 habit.	7.923 habit.
1889	333.070 "	21.842 "

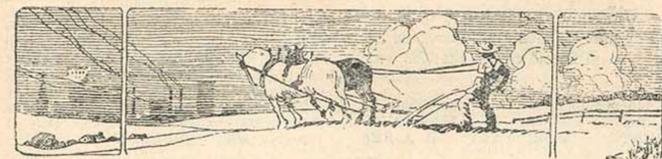
Aum. 370 o/o 228 o/o

A partir de 1840, el acrecentamiento de las clases poseedoras, según Mulhall (op. cit., pág. 24), fué cuatro veces más rápido que el de la población en general. Se constata que en 1840 han muerto 97.675 individuos que poseían menos de 2.500 francos, mientras que en 1877 este número se redujo a 92.447; sin embargo, la población aumentaba en una relación superior a 26 o/o.

El número de almacenes y tiendas (Mulhall, Dictionary, etc.) aumentaba como sigue:

Años	Número de almacenes	Rentas en francos
1875	295.000	357.000.000
1886	366.000	472.000.000

Aumento en 11 años . 71.000 115.000.000



Se desprende, pues, que los grandes almacenes ingleses análogos al Bon Marché y al Louvre de París, no han diezmado el número de estos comerciantes parásitos, de estos pequeños capitalistas por la suerte de los cuales los oradores marxistas lloran tan a menudo, pobres víctimas devoradas, según su pretendida ley, por los grandes almacenes. (4)

Entre el número de establecimientos capitalistas, por excelencia, los bancos, observamos el mismo crecimiento. "En Inglaterra había (1886) 140 bancos en sociedad con un capital de dos mil millones y medio de francos y pertenecientes a 90.000 accionistas. Esto sin contar los 47 bancos de las colonias". (Mulhall, obra citada; pág. 66.)

Sea cual fuere el lado que observemos de esta cuestión, siempre y en todas partes el número de los explotadores aumenta. Es necesario ser algo más que cándido para repetir el absurdo de que el número de poseedores del capital viéndose reducido por la ley fatalista a una minoría ínfima, la burguesía se somete bienamente a la expropiación votada por un parlamento. Si en 1848 ensañáramos en las calles de París al combatir las reivindicaciones socialistas del pueblo, podemos estar seguros con anticipación de su conducta futura, pues desde entonces su número ha triplicado y su ferocidad no ha disminuido. La semana sangrienta de 1871 es de un augurio poco favorable a los optimistas y los parlamentaristas.

VII ACTITUD DEL ESTADO EN LA ECONOMIA SOCIAL

Si la ley de la concentración capitalista desvió a muchos socialistas de la lucha económica y empujó a las masas exclusivamente hacia la agitación electoral, fué un mal, pero un mal parcial. En Alemania, por ejemplo, donde el partido democrático social se vanagloria de un triunfo jamás visto, las condiciones del trabajo son muy inferiores, no solamente a las de Inglaterra, donde la masa lucha siempre en el terreno económico, sino hasta a las de Francia, (5). Y sin embargo el mal subsiste parcialmente, pues la mayoría de los trabajadores, por instinto se aferra a la lucha económica por medio de las huelgas. Pero si en nuestros días asistimos a un nefasto desarrollo del Estado todopoderoso que lo centraliza todo, paraliza las fuerzas productoras y la vida intelectual, encadena la población europea y devora los pueblos con sus millones de funcionarios y sus ejércitos permanentes, y si, especialmente, la masa popular se somete al despotismo de no importa tal o cual autoridad, la responsabilidad incumbe en gran parte a la escuela social-metafísica-autoritaria y democrática alemana.

Antes que la doctrina democrática social tomara un desarrollo importante, todos los espíritus independientes, tanto dentro la burguesía como en el pueblo, tendían a aminorar la influencia del Estado dentro de la vida social, reducir el número de sus funcionarios y aligerar su responsabilidad financiera. Bajo la influencia de la revolución en la América del Norte y de la fundación de los Estados Unidos, las ideas de autonomía y de federalismo principiaron a capturar las simpatías de las masas. Los liberales-políticos, tanto como los socialistas antes de 1848, eran todos partidarios de la plena autonomía de los productores. Hasta el mismo Luis Blanc, este admirador de los Jacobinos de la Convención y de su divisa: "República una e indivisible", reconoce en su proyecto de "organización del trabajo", referente a los "talleres nacionales", que "estando organizado el crédito a los pobres, el Estado no tendría ya ningún derecho a inmiscuirse en la vida autónoma de las asociaciones". Pero habiéndose la democracia social puesto a predicar que es necesario dejar al Estado que lo absorba todo, centralice todo, y que un día en lugar de los Hohenzollern y de los Bismarck, sean los Liebknecht, los Engels y los Bebel, quienes, apoyándose en el ejército del trabajo, (6) nos organicen un paraíso terrestre, toda idea de autonomía ha sido tomada en ridículo, el federalismo fué perseguido en la Internacional y Liebknecht declaró con un orgullo risible: "Yo soy el adversario de toda república federalista". (7)



Conocemos ya suficientemente su teoría fundamental en economía. Veamos ahora si su amor por el Estado esta mejor justificado que su fatalismo económico. En el siguiente analisis me limitare exclusivamente a Francia, con su Estado centralizado y todo poderoso.

Todo el mundo sabe que cada suceso de la vida social y orgánica va acompañado de un gasto de fuerzas. Si los gastos de una empresa exceden a los beneficios, los hombres de buen sentido la abandonan. Lo mismo sucede en la vida social: una institución novicia acaba siempre por ser rechazada. En tiempos de nuestros padres, cuando la metafísica alemana con sus leyes y sus hipótesis fantásticas no había aún invadido el socialismo, todo el mundo se rebelaba contra los gastos inútiles del Estado, contra la apastante carga del impuesto. ¿Que reclamaba este, entonces?

El cuadro siguiente nos lo indica:

Gastos del Estado en millones de francos

Alemania—Año 1750:	175; 1810: 287; 1850: 695; 1889: 3.867.	— Aumento: 22 veces.
Francia—Año 1750:	335; 1810: 1.000; 1850: 1.275; 1889: 3.045.	— Aumento: 9 veces.
Rusia — Año: 1750: 40; 1810: 275; 1850: 975; 1889: 2.220.	— Aumento: 55 veces.	
Italia — Año: 1750: 37; 1810: 113; 1850: 300; 1889: 1.700.	— Aumento 48 veces.	

¿Eran muy cándidas las gentes de la gran Revolución que se sublevaron contra las cargas del Estado! El socialismo "científico" enseña a los pueblos que es necesario soportar con placer los gastos 22,48 y 55 veces más fuertes que antes. Pero yo, anarquista ignorante, experimento la rebeldía de nuestros abuelos y señalo el estado de ruina completa del pueblo de Rusia, donde las cargas son 55 veces más pesadas que antes; la miseria de Italia con un aumento de cargas análogo, y Alemania, donde florece la democracia-social y donde los obreros trabajan hasta 15 y 18 horas diarias por un salario de 2 francos.

Pero, se me dirá, si los gastos del Estado se han aumentado, es el pueblo quien se aprovecha de ello. ¿Deveras? Veámoslo de cerca.

El presupuesto de Francia en 1892 ascendía a 3.780 millones 077.692 francos.

De esta enorme suma, se entregaba a la burguesía por intereses sobre la deuda pública 1.234.191.374 fr.

A la misma burguesía por administración del tesoro público, percepción de impuestos, gobierno, etcétera 1.193.494.440 "

A la misma burguesía por aprovisionamiento del ejército, una tercera parte de los gastos militares, o sea 285.142.000 "

Total percibido por la burguesía 2.762.827.814 "

Si añadimos a esto los gastos militares destinados a la protección de la misma burguesía 570.282.000 "

Queda una suma muy modesta de 446.967.878 fr. para la instrucción, servicio de correos y trabajos públicos, de los cuales se lleva aún una buena parte la burguesía.

Al presupuesto del Estado es necesario añadir 500 millones de los presupuestos municipales, de los cuales una tercera parte está distribuida asimismo entre los gobernantes y los explotadores. Nosotros observamos que el Estado, tan adulado por los metafísicos alemanes, despoja, cada año, al pueblo francés, en

LOS OFICIOS



Grabados de A. Wohlermann y H. Starnberger

Editorial LA PROTESTA
OBRAS PUBLICADAS

Sebastián Faure

"Mi Comunismo" (La felicidad universal) — Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2 00 ; encuadernado en tela, \$ 3.50.—

Max Nettlau

"Errico Malatesta" — La vida de un anarquista. — Un tomo de 270 págs. En rústica, \$ 1.20; encuadernado en tela, \$ 3.50.—

C. Lombroso y Ricardo Mella

"Los Anarquistas" — estudio y réplica. Un tomo de 170 págs., \$ 1—

Miguel Bakunin

"La Revolución Social en Francia" —Primer y segundo volumen de las Obras Completas.— En rústica \$ 1.50; en tela, \$ 3.50 c| uno.—

Pedro Kropotkin

"El Estado, su rol histórico — El Estado Moderno — En rústica \$ 0.50; en tela, \$ 1.50.—

Luis Fabbri

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" — En rústica, \$ 0.50; en tela, \$ 1.50.—

Agustín Souchy

"La Ukrania Revolucionaria (impresiones de un viaje de estudio desde abril a octubre de 1920) \$ 0.30.—

J. Guillaume

"Miguel Bakunin" — Noticia Biográfica — \$ 0.20.—

Errico Malatesta

"Entre Campesinos" — \$ 0.15.—

Juan Crusao

"Carta Gaucha" — \$ 0.10.—

"Hijos del Pueblo" — Nuevo Cancionero — En rústica, \$ 0.30 —

Encuadernado en tela, \$ 1.00.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España", por Max Nettlau — Primer tomo de la BIBLIOTECA de LA PROTESTA.—

Un tomo en rústica, \$ 0.50

Por más de diez ejemplares, se hará el 25 o/o de descuento.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de MARIANO TORRENTE: — PERU 1537 — B. AIRES

BIBLIOGRAFIA

"The intelligent Woman's Guide to Socialism and Capitalism".—

George Bernard Shaw, el fabianista, hubo de consentir en hacer un resumen de su doctrina, para los ingleses de la burguesía, y al mismo tiempo se creyó obligado a explicarles igualmente el Capitalismo. He ahí algunas de las razones por las cuales funda la necesidad de informar a sus presuntos e inofensivos enemigos lo que ellos han de saberlo en demasía:

"La comprensión del Capitalismo es tan necesaria como la del Socialismo, y ella es difícil encontrarla a menudo en un número bastante grande de personas. Hace unos cien años, cuando no había ninguna apariencia de alternativas prácticas de cambio para el Capitalismo, sus defensores eran de una franqueza brutal y cínica, porque se hallaban convencidos que las desventajas eran inevitables y podían probar que, ellas, en su conjunto, habían hasta entonces funcionado como un instrumento de producción creciente y a buen mercado, que se le podía llamar progreso. Pero esa identificación se hizo más y más dudosa a medida y a la par que la riqueza se fué acumulando y los hombres perecían en la misma cantidad, de hambre y de miseria. Cuando el Socialismo descendió a la arena política como una alternativa de sistema económico, y fué puesto en práctica bajo la presión de los acontecimientos, la antigua franqueza brutal y cínica mudó de sitio, para darle lugar a la represión, a las argumentaciones defensivas, a la justificación, y hoy es tan necesario explicar tan cuidadosamente el Capitalismo como el Socialismo. Es por eso que esta guía del Socialismo lo es también del Capitalismo, y las señoras a quienes se dirige podrán encontrar enseñanzas útiles para sus cuentas en los bancos y la colocación de fondos, así como una cuantiosa información sobre las doctrinas fabianas y socialistas. A nuestras clases afortunadas no sólo se las ha dejado ya ver en la más profunda ignorancia acerca del Socialismo, uno de los movimientos más importantes de la época, y si también se las ha dejado en una ignorancia igualmente grande sobre la naturaleza y la función del dinero y del Capital, a merced de los banqueros, de sus apoderados y de los agentes de cambio, cuyas operaciones son a menudo desastrosas, desde el momento que se las aplica a la política."

G. B. Shaw, el humorista, no encontrará un poco picante de haber sido conducido por su espíritu lógico a proporcionarles armas a sus mismos enemigos? Por lo menos les hace cobrar un nuevo filo. Pero ello, en el anciano ironista, ha de consistir en el ardid del caballo de Troya. La envoltura y el pretexto es el Capitalismo, razonado y sazonado con especias de Shaw, y el verdadero objeto, motivo, finalidad, es propagar las doctrinas fabianas a los que nunca tuvieron noticias de ellas. Ha de pensar también que el gran defecto de los partidos estriba en hacer diarios adecuados para sus mismos adeptos, cuyo tono de la cantilena lo saben de memoria. O hacer folletos, libros exclusivamente, para que los lean los ya iniciados. De modo que los católicos escriben para los católicos, los ateos para los idem, y las ideas que debían expandirse para fecundar campos y cabezas desconocidas, no salen del espacio de una reducida periferia.

Lo que nos escuece es que Shaw, a su edad, se dirija a las señoras, quizás de menos edad que él, y les dé buenos consejos para administrar sus respectivas fortunas.

A pesar de esto, no se podía desperdiciar la ocasión de anotar la nueva y curiosa salida del autor de "Pigmalión". Era, además, instructiva. — A. B.

Si la peste pudiera dar charreteras, honores y pensiones, de seguro habría teólogos bastante viles y juristas lo suficiente rastroeros para sostener que el reinado de la peste era de derecho divino y que substraerse a sus malignas influencias era hacerse culpable ante el supremo jefe. — GORDON

beneficio de la burguesía, de tres mil millones de francos. ¡Me parece que es una bonita suma! Representa un tercio de todo lo que la burguesía entera expolia al pueblo por la explotación directa, puesto que, según los cálculos de Leroy-Beaulie, el ingreso anual de toda la Francia es igual a 25 mil millones de francos, los cuales están distribuidos, poco más o menos, como sigue:

Corresponden al Estado 4.000.000.000 fr.
A la burguesía, contando nueve millones de productores ganando, para los patronos, 2'50 fr. por día 8.212.000.000 "
Consumo anual, contando 0'50 fr. por día y por individuo 7.300.000.000 "
Gastos de producción 5.488.000.000 "

Tres mil millones y medio de francos dados por el Estado, más de ocho mil millones arrancados bajo la protección del mismo Estado, o sea cerca de doce mil millones que los explotadores de Francia pueden repartirse entre sí cada año.

Ahora, lectores, comprendereis por qué el número de los capitalistas aumenta sin que los millonarios devoren a la pequeña burguesía? Con esta enorme suma, se puede crear en Francia cada año 11.712 millonarios, 23.424 fortunas de 500.000 francos; o mejor dicho, ésta suma se reparte entre toda la burguesía: ésta nos gobierna, hace las leyes en beneficio suyo, prospera y se multiplica.

Generalmente se declama mucho contra la explotación de los pequeños empresarios privados y al propio tiempo se canta la gloria y los buenos resultados del Estado, este Moloch de los tiempos modernos; se le sacrifica el individuo, el bienestar, la libertad y el honor de todos. Pero este fetiche impone sus propias condiciones, sus necesidades, a las masas subyugadas. Y sea cual fuere la forma del gobierno, agosta las fuerzas productoras y la vida social de una nación. Una de las necesidades más inmorales del Estado — sea bajo la monarquía despótica, constitucional, o bajo la República — es aumentar el número de parásitos viviendo a expensas del obrero. La estadística francesa es bien elocuente en este caso.

(Continuará)

(1) Los marxistas pretenden que es su maestro quien dió primero la explicación materialista de la historia. Más adelante veremos cómo las ideas de Vico, Locke, Saint-Simon, Quételet, Buckle y Rodgers fueron atribuidas a Marx. Yo quiero solamente indicar aquí la contradicción de los que afirman el predominio de la lucha y del desarrollo económico dentro de la humanidad, y que quieren, en consecuencia, construir a los obreros a adoptar ante todo, en vista de su emancipación económica y social, la lucha... política y legal.

(2) "Dictionary of statics, 50 years of national progress".

(3) "Essays on finance"

(4) No es dudoso que el hecho existe, pero es solamente uno de los aspectos de estos fenómenos de vaivén.

(5) Sería interesante comparar los resultados del movimiento socialista (mejor dicho, obrero) en los diferentes países. El individuo que quiera hacer un trabajo semejante encontrará datos valiosos en los Blue-Books (libros azules) de 1893 y en las informaciones consulares.

(6) Parece que estos señores se proponen a sí mismo secretamente para el mando del ejército del trabajo. Bebel asistió al último congreso de los socialdemócratas en Viena, no como un simple delegado, sino como un general, una testa coronada, efectuando una revista, según sus propias expresiones.

(7) "... dass Ich Gegner jeder Feoderaliv-Republick bin. Volksstaat". March 1872, pág. 2. "Memoria de la Federación del Jura", pág. 284.